

Comercio justo, producción cafetalera y sociedad civil en Centroamérica*

Fair Trade, Coffee Production and Civil Society in Central America

Carlos Chávez Becker, Silvia Jurado Celis**

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2015

Fecha de aceptación: 17 de junio de 2015

DOI: 10.17141/eutopia.7.2015.1651

Resumen

El Comercio Justo (CJ) en Centroamérica se ha expandido, en parte, gracias a la labor de un creciente número de organizaciones rurales, principalmente dedicadas al cultivo de café, que han visto en esta iniciativa una opción para mejorar, aunque sea someramente, las condiciones de vida de sus agremiados y sus familias. Este conglomerado de organizaciones nutre y potencia la actividad de la sociedad civil en la región y apoya las tesis de quienes ven en el fortalecimiento del sector organizado de la sociedad, la posibilidad de revertir o aminorar los efectos de problemáticas añejas como la pobreza, la desigualdad y la marginación en que viven amplios sectores de la población. En el presente artículo se afirma que el CJ constituye un proyecto que muestra un potencial importante para mejorar las condiciones de vida de numerosos productores empobrecidos de café, pero se discuten algunas de sus contradicciones y problemas más notorios, expresados con nitidez en su materialización centroamericana, los cuales pueden limitar su capacidad de crecimiento e impacto en los años por venir. Se hace una revisión de la literatura especializada y un balance crítico pero constructivo del CJ en Centroamérica, a través del análisis del trabajo de algunas organizaciones de productores de café en la región.

Palabras clave: Comercio Justo, Sociedad Civil, Centroamérica, café.

Abstract

Fair Trade in Central America has grown, in part, as a consequence of the action of a growing amount of rural organizations, mainly focused in coffee production, which saw in this initiative an option to improve the living conditions of its members and families. This group of organizations nourishes and boosts the activity of civil society within the region and supports the hypothesis of people that see in the strengthening of the organized sector of society, the possibility to revert or reduce the effects of old problems such as poverty, inequality or social exclusion in which an important section of the population currently lives. In this article we argue that Fair Trade constitutes a project that shows an important potential to improve the living conditions of numerous poor coffee producers, but it is also important for us to discuss some of its contradictions and most important problems, eloquently materialized in Central America and that could limit its capacity to grow and impact during the forthcoming years. We present a revision of specialized literature and a critical but constructive analysis of Fair Trade in Central America, through the study of the operation of some coffee producers' organizations in the region.

Key words: Fair Trade, Civil Society, Central America, coffee.

* Agradecemos los atinados y sugerentes comentarios hechos por los dos dictaminadores anónimos que leyeron una versión anterior del presente trabajo.

** Carlos Chávez Becker es profesor-investigador del Departamento de Procesos Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma de la UAM Lerma. c.chavez@correo.ler.uam.mx. Silvia Nuria Jurado Celis es docente en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México. silviajuradoc@gmail.com

Introducción

En las últimas décadas, la sociedad civil (SC) ha aumentado, de manera global, su tamaño, perímetro de acción, capacidad de interlocución, espacios y áreas de intervención, al punto que hoy se habla de una verdadera revolución u ola asociativa global (Salamon, Sokolowski y List, 2003; Cohen y Arato, 2000; Waltzer, 1992; Edwards 2004). Este fenómeno tiene al menos dos explicaciones plausibles: por un lado, el creciente cuestionamiento de las fallas estructurales y sistémicas que han presentado las distintas formas de coordinación social hegemónicas por el Estado, durante una buena parte del siglo XX y, más recientemente, los problemas y desajustes del modelo de coordinación social encabezado por el mercado (Lechner, 1997; Messner, 1999), trayectorias que han derivado, en parte, en la agudización y profundización de los grandes problemas globales y nacionales. Por el otro lado, se encuentra el debate que discute si la reciente expansión de la democracia es causa o efecto de la explosión de la SC (Huntington, 1991; Przeworski, 1991). En este caso, parece que un proceso determina al otro de manera continua y permanente.

El espacio de la SC, ampliado paulatinamente en Centroamérica, ha permitido en las últimas décadas la creación y operación de organizaciones que en contextos más autoritarios se habrían visto forzadas a actuar en la clandestinidad.



Como consecuencia de este proceso y de manera diferenciada en función de particularidades geográficas e históricas, se fortalece y/o forma en cada país, un tejido asociativo, compuesto por un sinnúmero de grupos, colectivos y organizaciones, determinado por el ideal democrático. Este magma asociativo está conformado por grupos con diferentes dimensiones, propósitos, intereses, metas y estrategias. Se configura así, un escenario de enorme complejidad, pluralidad y diversidad en el ámbito social.

Desde esta perspectiva analítica, Centroamérica no es la excepción. Si bien cada país responde a trayectorias e inercias propias, algunos de estos procesos se expresan con toda claridad en la región; por lo general, los problemas de desigualdad, pobreza, marginación e inseguridad son muy fuertes y no parece que pronto encuentren solución. En este sentido, ni los proyectos Estado-céntricos ni las versiones del Estado mínimo implementadas en las últimas décadas han sido suficientemente efectivos para erradicar o disminuir de manera significativa estos problemas. Sin embargo, desde la SC aparecen esfuerzos interesantes que buscan modificar la situación prevaleciente.

Vemos, con esto, que el espacio de la SC, ampliado paulatinamente en Centroamérica, ha permitido en las últimas décadas la creación y operación de organizaciones que en contextos más autoritarios se habrían visto forzadas a actuar en la clandestinidad. Por ejemplo,

el ensanchamiento de la SC y la esfera pública permitió a los productores agrícolas agruparse y asociarse para defender sus intereses de manera organizada. Uno de estos casos es la iniciativa del CJ, que ha contribuido de manera modesta pero efectiva a atemperar algunos de estos problemas.

Por ello, resulta interesante e importante hacer un breve repaso y un análisis crítico de esta iniciativa y de la literatura que ha tratado el tema, en la medida en que, en algunos casos en diversos países en Centroamérica, ha logrado un grado variable de éxito en la disminución de la pobreza o, al menos, en su dignificación, allá en donde otras iniciativas, sobre todo desde el Estado, han fracasado sistemáticamente.

El Comercio Justo como movimiento global

Antes de hablar sobre algunas de las organizaciones centroamericanas vinculadas con el movimiento del CJ, conviene explicar sus características, mecanismos, estrategias y componentes, desde una perspectiva global.

El CJ es una forma comercial alternativa puesta en práctica por un movimiento social de dimensiones globales que tiene como meta principal disminuir las condiciones de pobreza y marginación en las que viven millones de campesinos y productores primarios pobres provenientes de países en desarrollo de América Latina, el Sudeste Asiático y África. Bajo el lema de “comercio, no ayuda” (*trade not aid!*), este movimiento está conformado por miles de organizaciones de productores, importadores, procesadores, distribuidores, activistas, empresarios, consumidores, etc., localizados en más de cien países. El movimiento del CJ se propone como premisa fundamental y como mecanismo básico de funcionamiento, la disminución en el número de intermediarios que participan en la cadena comercial con el objetivo de pagar un precio más justo a los productores primarios, quienes se encuentran en el primer eslabón y generalmente reciben la menor parte del precio pagado por el consumidor final.¹ De esta manera, enlazando a consumidores solidarios del Norte (países desarrollados) con productores primarios del Sur (países en desarrollo), el CJ se ha constituido como una novedosa y excéntrica alianza social conformada por dos comunidades epistémicas radicalmente diferentes (Arditi y Chávez, 2006: 77). Se le valora “quizás como el más dinámico en todo el espectro de movimientos, campañas e iniciativas que han emergido en décadas recientes como respuesta a los efectos negativos de la globalización” (Raynolds, Murray y Wilkinson, 2007: 4).²

1 Un estudio de OXFAM muestra que cerca del 80% del precio final de venta del café se queda en manos de empresas tostadoras y distribuidoras (comúnmente tiendas departamentales). La investigación se hizo con café de Uganda que se vende en el Reino Unido. La cadena comienza con 14 centavos de dólar que recibe el productor y termina en USD 26,40 cuando el consumidor lo adquiere en un supermercado (OXFAM, 2002: 24-25).

2 Traducción propia.

Se considera también como un movimiento postrevolucionario y postliberal en el sentido de que, por un lado, no se plantea “la transformación de las relaciones de propiedad y no proponen refundar la sociedad” y, por el otro, su forma de operación “cae fuera de la lógica liberal de la representación territorial” aunque ello no significa que se oponga al quehacer de los partidos políticos o que niegue la validez de las elecciones y la representación en general, lo que no significa de ninguna manera que se trate de un movimiento apolítico (Arditi y Chávez, 2006: 77). Más bien, en este sentido, aparece como un movimiento-mercado que busca mejorar de forma práctica y directa las depauperadas condiciones de vida de los pequeños productores en los países en desarrollo, sobre todo cuando fracasaron en el pasado, intentos de mejora sistémica o estructural del mercado a través de una regulación más amplia a nivel nacional y en el orden internacional (Fridell, 2005).

El CJ lleva más de tres décadas en operación y aglutina actualmente a más de 1,4 millones de productores y trabajadores de 74 países, aglutina además a un total de 1.210 organizaciones de pequeños productores, de las cuales 624 (51,6%) se ubican en América Latina, 404 (33,4%) en África y Medio Oriente y 182 (15%) en Asia y Oceanía (FI, 2015: 3). No obstante estos datos, actualmente el CJ certificado ha generado críticas debido a una serie de contradicciones que se han presentado al interior de instituciones como *Fairtrade International* (FI), con respecto a la instauración de relaciones con ciertos tintes de tipo colonial, una tolerancia desmedida a grandes corporaciones agroalimentarias en desmedro de las organizaciones de productores, la cooptación del movimiento por los grandes minoristas, entre otras. Por lo tanto, hoy en día el CJ se encuentra en una coyuntura importante en la que incluso su propia redefinición está en disputa por diversos actores. Pero por otra parte, es innegable el hecho de que el CJ ha marcado una diferencia importante para muchas organizaciones de pequeños productores, tal como se presenta en la siguiente sección donde se analiza el caso de la región centroamericana.

El café de CJ en Centroamérica

En Centroamérica, así como en otros países latinoamericanos, el café ha sido históricamente un producto que se comercializa bajo precios inestables, está regido por las fluctuaciones del mercado, se cotiza en la bolsa de valores y, particularmente, por las características específicas de su procesamiento, parte de una cadena comercial repleta de intermediarios. Por más de una década, los productores de café en el mundo han tenido que adaptarse a la exacerbada volatilidad de los precios internacionales, precipitada, no solo por los eventos climáticos sino también por los cambios en la producción, técnicas de procesamiento y la estructura de los mercados internacionales (Eakin, Tucker y Castellanos, 2003; Bacon et al., 2008).

Los productores de café en los años sesenta y setenta contaban con la intervención de la Organización Internacional del Café (OIC), que reunía a países productores y consumido-

res en un acuerdo para ofrecer estabilidad a los precios del grano y con ello dar certidumbre a la producción a través de un sistema de cuotas. Tanto en Guatemala como en Honduras y Nicaragua, el café es un cultivo introducido y manejado por instituciones gubernamentales, las cuales fungieron durante mucho tiempo como intermediarias entre los pequeños productores y los comercializadores.

A partir de 1989, cuando se fractura el Acuerdo Internacional del Café, en el seno de la OIC y se liberaliza el mercado del aromático, la sobre oferta proveniente de jugadores muy recientemente integrados (como Vietnam) derivó en la caída estrepitosa del precio. En 1992-1993, el precio se redujo por debajo de los \$ 65 dólares por 100 libras y para 1992 había perdido casi 40% respecto a su valor de 1989 (Martínez, 2004: 126).

Es en este contexto desventajoso para los pequeños productores cafetaleros en donde el CJ se conforma como una propuesta nacida desde lo local, y desde la sociedad civil, para responder a problemas globales. El CJ en Centroamérica se caracteriza, en un caso muy similar a México, por estar principalmente en manos de organizaciones de pequeños productores cafetaleros, las cuales, como sujetos sociales, están incidiendo constantemente en su realidad y, por lo tanto, constituyen el motor de cambio de algunas estructuras convivenciales existentes. Así, han sido las organizaciones campesinas, y, en el caso centroamericano, las organizaciones cafetaleras como parte de la sociedad civil, las que le han dado forma al CJ como una vía para resolver, en un principio, un problema central de la producción rural que es la exclusión de los pequeños productores de los mercados globales.

Por supuesto, sus efectos e impactos todavía son una veta de análisis, pero al menos, se puede decir que aspectos como el crédito y el ahorro han mejorado en algunas regiones como consecuencia de la entrada del CJ, tal como lo demuestra el trabajo de Méndez et al. (2010).

Más allá de detallar los impactos del CJ en los países centroamericanos, el objetivo es mostrar una visión de conjunto acerca de las implicaciones del CJ en la región. Sin olvidar que el lugar en donde se da el primer intercambio comercial solidario de CJ es en México, para el caso de los pequeños productores de café hay varias características que se comparten: los caficultores campesinos se caracterizan por tener pequeñas huertas (0,25 a 3 hectáreas), al menos una parte de ellos son indígenas y su sistema de cultivo es la parcela diversificada. Es decir, nos referimos sobre todo a un café cultivado por campesinos quienes conjuntan una condición diversa, de tal forma que, el CJ es una de las estrategias importantes para su subsistencia pero, en la mayor parte de los casos, no es la única.

Es posible observar algunos cambios importantes para los pequeños caficultores a partir de su inserción en las redes de CJ, como bien lo demuestra el trabajo de Alberto Arce (2009) para el caso de Guatemala, en donde el CJ funciona como una especie de bisagra que logra unir el mercado con el aspecto social de los pequeños caficultores. Este autor junto con algunos otros como Morais (2007), reconocen que, a partir del CJ se han observado algunas transformaciones de tipo más bien cualitativo en las cooperativas de campesinos caficultores, sin olvidar que el avance es sobre el ámbito político más que económico, espe-

cialmente al lograr establecer redes con otras cooperativas como la Asociación Civil Manos Campesinas.

Esto último ha ocurrido de igual forma en países como El Salvador, en donde el CJ ha sido visualizado como una especie de regulador para la relación de las cooperativas con el Estado. En este caso, una vez más, la función de bisagra se hace patente y se observa una contribución importante de las organizaciones vinculadas al CJ en la recomposición del tejido asociativo

local. Un ejemplo de ello es el caso de organizaciones como COMUS (Comunidades Unidas de Usulután), que ha contribuido a disminuir la conflictividad preva-
leciente entre las organizaciones y el Estado, a través de la cooperación creciente con el CJ, tal como lo ilustra Tellman, Gray y Bacon (2011).

En Nicaragua, donde la población campesina no está excluida de los resabios de la guerra civil, y, por lo general, los cafetaleros aún dentro del CJ, padecen un endeudamiento endémico (Wilson, 2009) que los mantiene enredados en la trampa de la pobreza aparentemente de manera indefinida (Valkila, 2009), la situación se observa complicada. Para algunos autores como Beuchelt y Zeller (2011), el CJ no ha sido una herramienta efectiva para mejorar las condiciones de vida de los productores de café, puesto que el sobre precio no es suficiente para revertir los efectos

de la baja productividad de la tierra. Pero los efectos del CJ se observan en otros aspectos: probablemente, la existencia de mercados alternativos como lo es el café orgánico y de CJ, han sido una vía para que una parte de la población campesina y, esencialmente, la población cafetalera de Nicaragua, pueda gradualmente retomar su dinámica de vida y mejorar sus condiciones después de años de inestabilidad política. En efecto, la inserción de las cooperativas cafetaleras nicaragüenses en el mercado justo ha derivado en una serie de proyectos de diferente índole, un ejemplo es la diversificación de cafetales (Bacon, 2005), emprendida por algunas organizaciones como la Unión de Cooperativas Agropecuarias Soppexxa (UCA Soppexxa), fundada en 1983 e incorporada más adelante a las redes de CJ. Esta cooperativa se ha distinguido por ocuparse de aspectos más allá de lo económico.

Paulatinamente, la cooperativa ha involucrado a los productores en procesos como la cata del café y se les ha introducido en el conocimiento de los requerimientos de calidad del cultivo. Con ello, no sólo se busca que los agricultores conozcan más a fondo el negocio del café, sino, además, se potencia un proceso de apropiación para su producción, procesamiento y comercialización. Bacon (2008), por su parte, demuestra que las organizaciones asociadas con el CJ, en la era post crisis de 1999, lograron impactos positivos en educación,

El CJ en Centroamérica se caracteriza, en un caso muy similar a México, por estar principalmente en manos de organizaciones de pequeños productores cafetaleros, las cuales, como sujetos sociales, están incidiendo constantemente en su realidad.



infraestructura y ahorro. En otros casos, se pudo corroborar que el CJ fomentó el empoderamiento de género por parte de las mujeres con respecto a las cooperativas cafetaleras que trabajan en el mercado convencional (Bacon, 2010).

También en Honduras se ha ampliado el acceso a los mercados alternativos por parte de los pequeños productores de café. En este caso, es posible destacar organizaciones como la Cooperativa Agropecuaria Regional Nuevo Edén (COAERENE), localizada en el departamento de Intibucá, la cual se insertó en un plazo relativamente corto al CJ con el objetivo de escapar al intermediarismo local (Transfairusa, 2010). Además de esto, los recursos líquidos del CJ son distribuidos principalmente en dos rubros: mejoramiento tecnológico a través del acceso a créditos para los pequeños productores y atención de las necesidades educativas locales.

Una vez más, el CJ demuestra ser un mecanismo de enlace entre el mercado y las necesidades sociales de los campesinos, necesidades que en muchos casos el Estado no solventa a cabalidad y son las cooperativas, organizaciones de la sociedad civil, quienes asumen esta responsabilidad.

Otro de los países de la región que ha incursionado en las redes de CJ es Costa Rica. Lo notable en este caso, en claro contraste a lo que ocurre en casi todos los demás países de la región, es que el propio Estado es el que motiva la participación por parte de las organizaciones cafetaleras en el CJ (Luetchford, 2008). Sin embargo, este modelo particular de relación, tampoco está libre de contradicciones y problemas. En este sentido, diversos autores como Berndt (2007) y Sick (2008), han documentado las dificultades que experimentan las cooperativas de café costarricenses al integrarse al CJ, principalmente, los altos costos de certificación y los estándares de agricultura orgánica, que, además, provocan constantemente un choque de racionalidades con las formas de producción tradicionales. En este caso, en contraste con lo que sucede con otros países de la región, la organización interna de las cooperativas no siempre tiene que ver con la organización social de los pueblos, lo que constituye finalmente un choque importante de lógicas epistémicas, especialmente cuando las instituciones de CJ como FI influyen de una manera importante a través de los estándares y regulaciones.

De manera general, existen encuentros y desencuentros para el CJ en la región, por una parte es innegable el hecho de que ha proporcionado, más allá de mejores precios, un espacio para que las relaciones sociales de las cooperativas se amplíen a través del establecimiento de redes de diversa índole en cuanto a la producción de café se refiere. Además, ha permitido retomar en muchos casos la organización política más allá del conflicto, no obstante, ante el panorama actual de crisis en las instancias coordinadoras del CJ, aunado a situaciones locales inestables y una franca crisis productiva en el café. El panorama que se presenta no resulta nada halagüeño.

Reflexiones finales

Tal como lo corrobora Méndez et al. (2010), en su interesante comparación de diversos casos en América Central y México, el CJ presenta resultados ambivalentes en materia de mejoramiento de las condiciones de vida de los productores de café y, por sí solas no parece que estas redes tengan la capacidad para atemperar de forma significativa problemas como la pobreza o la marginación en la región. Es importante preguntarnos, a pesar del triunfalismo y altas expectativas que generó el CJ en los noventa, si esta iniciativa es efectivamente una vía transformadora de las relaciones comerciales que, ulteriormente, impacte de manera positiva en el ámbito local de los pequeños productores. Con todo, es posible encontrar algunas similitudes en los casos analizados:

Por principio de cuentas se encontró que en prácticamente todos los casos, hubo una inserción en los mercados alternativos como una respuesta a la falta de canales de comercialización para los pequeños productores cafetaleros. En segundo lugar, se observó que dicha inserción ha permitido ofrecer a los pequeños productores una respuesta concreta a demandas específicas de acuerdo a sus diferentes problemas locales. Sin embargo, aún a pesar de la creciente importancia del CJ entre los productores cafetaleros de la región, no se ha concretado la creación de una iniciativa nacional de coordinación en ninguno de los países de Centroamérica, que opte por retomar el proceso de certificación. Tanto el mercado orgánico como el de CJ, siguen regidos por los organismos internacionales. Finalmente, se debe reconocer que la inserción de los pequeños productores en los mercados alternativos, les ha permitido obtener beneficios más allá del aumento en el ingreso (aunque esto en algunas ocasiones no ha ocurrido), ya que existen proyectos de mejoras productivas, educación, recuperación de cafetales, entre otros, que generan una serie de beneficios sociales que pueden, derivados directamente del sobre precio social, tener un mayor alcance local en el largo plazo.

Tomando en cuenta lo anterior, finalizamos retomando dos planteamientos. En primer lugar, el CJ en Centroamérica se convierte en una alternativa efectiva de desarrollo para miles de productores primarios pobres que hasta ahora viven en condiciones de pobreza y marginación. El CJ hasta cierto punto, contribuye a resolver problemas que bajo otras lógicas eran responsabilidad del Estado o que, desde la ortodoxia neoliberal, se afirmaba que la “mano invisible” del mercado podría resolver. Ante la falta de resultados, ha llegado un movimiento creado, configurado y estructurado por grupos diversos (entre los que participan destacadamente los productores) para tratar de poner fin a rezagos históricos. En buena medida esto ha sido posible gracias al ensanchamiento de la SC centroamericana, que no sin dificultades, coloniza espacios otrora pensados exclusivos del poder político o disputados por el poder económico.

En segundo lugar, el CJ, si bien ha contribuido a mejorar algunos aspectos de la capacidad de comercialización y, por ende, de la sociabilidad comunitaria de los productores po-

bres de café en Centroamérica, también presenta problemas y contradicciones que pueden limitar significativamente su alcance y capacidades en los años venideros: principalmente los aspectos relacionados con los mecanismos de certificación; por un lado, sus elevados costos (que son asumidos por las organizaciones de productores), y por otro, su naturaleza excesivamente intrusiva, al menos desde algunas interpretaciones.

Finalmente, concluimos que el CJ, particularmente desde el análisis de las organizaciones dedicadas a la producción cafetalera en el subcontinente, es un espacio bastante activo y vivo en la acción colectiva y en la sociedad civil rural. Sin embargo, no se trata de echar las campanas al vuelo, ya que el impacto y la profundidad del CJ en la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida de los productores pobres en Centroamérica, por momentos parece más un proyecto que una realidad. Pero esto no es razón suficiente para abandonar una iniciativa que con pasos cortos, algunas veces titubeantes, ha logrado algunos avances en donde otros actores económicos, políticos y sociales han fracasado sistémicamente.

Referencias citadas

- Arce, Alberto (2009). "Living in times of solidarity: Fair Trade and the fractured life worlds of Guatemala coffee farmers". *Journal of International Development*. Dev. 21 pp. 1031-1041. Published online in Wiley Interscience.
- Arditi, Benjamín y Carlos Chávez (2006). "Del comercio libre al comercio justo. Los nuevos defensores de la igualdad en las relaciones norte-sur". *Revista Sistema* No. 195 (11/2006), pp. 53-82.
- Bacon, Christopher (2005). "Confronting the Coffee Crisis: Can Fair Trade, Organic, and Specialty Coffees Reduce Small-Scale Farmer Vulnerability in Northern Nicaragua?". *World Development* Vol. 33, No. 3, Gran Bretaña: Elsevier, pp. 497-511.
- Bacon, Christopher (2008). "Are sustainable coffee certifications enough to secure farmer livelihoods? The Millennium Development Goals and Nicaragua's fair trade cooperatives". *Globalizations*, Vol. 5, No. 2, pp. 259-274.
- Bacon, Christopher (2010). "A Spot of Coffee in Crisis. Nicaraguan Smallholder Cooperatives, Fair Networks, and Gendered Empowerment". *Latin American Perspectives*, Issue 171, Vol. 37, No. 2, Marzo, pp. 50-71.

Es importante preguntarnos, a pesar del triunfalismo y altas expectativas que generó el CJ en los noventa, si esta iniciativa es efectivamente una vía transformadora de las relaciones comerciales que, ulteriormente, impacte de manera positiva en el ámbito local de los pequeños productores.



- Bacon, Christopher, V. Ernesto Méndez, Stephen Gliessman, David Goodman y Jonathan Fox (Ed) (2008). *Confronting the coffee crisis. Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America*. Boston: The MIT Press, pp. 377.
- Berndt, Colleen E.H. (2007). “Does Fair Trade Coffee help the poor? Evidence from Costa Rica and Guatemala”. *Mercatus policy series*. Mercatus Center. USA: George Mason University.
- Beuchelt, Tina D. y Manfred Zeller (2011). “Profits and poverty: certification’s troubled link for Nicaragua’s organic and Fairtrade coffee producers”. *Ecological Economics*, 70, pp. 1316-1324.
- Cohen, Jean y Andrew Arato (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE, 703 pp.
- Eakin, Hallie, Catherine Tucker y Edwin Castellanos (2003). “Responding to the Coffee Crisis. A pilot study of farmers’ adaptations in México, Guatemala and Honduras”. *Geographical Journal*, Vol. 172, Issue 2 California: University of California, pp. 156-172.
- Edwards, Michael (2004). *Civil Society*. Oxford: Polity Press, 138 pp.
- FI (2015). “Annual Report 2013-2014”. http://www.fairtrade.net/fileadmin/user_upload/content/2009/resources/2013-14_AnnualReport_FairtradeIntl_web.pdf (consultado diciembre 2014).
- Fridell, Gavin (2005). “Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica”. *Íconos*, Núm 24, Ecuador: FLACSO, pp. 43-57.
- Huntington, Samuel (1991). “The third wave of democracy”. Larry Diamond y Marc Plattner (eds.). *The global resurgence of democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 3-24.
- Lechner, Norbert (1997). “Las tres formas de coordinación social”. *Revista de la CEPAL*, No. 61, Chile: CEPAL, pp. 7-17.
- Luetchford, Peter (2008). *Fair trade and a global commodity. Coffee in Costa Rica*. Inglaterra: Pluto Press, pp. 219.
- Martínez, Cristina (2004). “Transformación de la actividad cafetalera en los años 90”. Blanca Rubio (Coord.). *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México: UNAM-Plaza y Valdés, 268 pp.
- Méndez, V. Ernesto, Christopher Bacon, Meryl Olson, Seth Perchers, Dorible Herrador, Cecilia Carranza, Laura Trujillo, Carlos Guadarrama-Zugasti, Antonio Córdón y Ángel Mendoza (2010). “Effects of Fair Trade and organic certifications on small-scale coffee farmer households in Central America and Mexico”. *Renewable Agriculture and Food Systems*. Volume 25, Issue 03, September, pp 236-251.
- Messner, Dirk (1999). “Del Estado céntrico a la ‘sociedad de redes’. Nuevas exigencias a la coordinación social”. Norbert Lechner, René Millán y Francisco Valdés (Coords.). *Reforma del Estado y Coordinación Social*. México: Plaza y Valdés e IIS-UNAM, pp. 77-121.

- Morais, Nicole (2007). *Mapeo del comercio justo y solidario en Guatemala*. Guatemala: Comisión Interinstitucional de Comercio Justo y Solidario. 44 pp. Disponible en <http://www.mineco.gob.gt/ComercioJustoSolidario.aspx> (consultado febrero de 2010).
- OXFAM (2002). *Mugged: Poverty in your Coffee Mug*. <http://www.maketradefair.com/assets/english/mugged.pdf>. (consultada marzo de 2006).
- Przeworski, Adam (1991). *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 230 pp.
- Raynolds, Laura T., Douglas Murray y John Wilkinson (2007). *Fair Trade. The challenges of transforming globalization*. USA: Routledge, pp. 235.
- Salamon, Lester, S. Wojciech Sokolowski y Regina List (2003). *Global Civil Society: An Overview*. Baltimore: Johns Hopkins Center for Civil Society Studies. Disponible en <http://www.jhu.edu/~ccss/publications/pdf/globalciv.pdf>, (consultado enero de 2009).
- Sick, Deborah (2008). "Coffee, farming families, and Fair Trade in Costa Rica: New markets, same old problems?". *Latin American Research Review*. Volume 43, number 3, pp 193-208.
- Tellman, Beth, Leslie C. Gray y Christopher Bacon (2011). "Not fair enough: Historic and institutional barriers to Fair Trade coffee in El Salvador". *Journal of Latin American Geography*. Volume 10, No. 2, pp. 107-127.
- Transfairusa (2010). "Fair Trade Producer Profile: COARENE, Honduras". Disponible en <http://www.transfairusa.org/pdfs/profiles/COARENE.pdf> (consultado enero de 2010).
- Valkila, Joni (2009). "Fair Trade organic coffee production in Nicaragua. Sustainable development or a poverty trap?". *Ecological Economics*, pp. 3018-3025.
- Waltzer, Michael (1992). "The Civil Society Argument". Chantal Mouffe (ed.). *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship and Community*. London: Routledge.
- Wilson, Bradley (2009). "Indebted to fair trade? Coffee and crisis in Nicaragua". *Geoforum* 41, USA: Elsevier, pp.84- 92.